

ESTVDIOS MIROBRIGENSES



Centro de Estudios Mirobrigenses
C.E.C.E.L. – C.S.I.C.

2005

ESTVDIOS
MIROBRIGENSES

Estudios Mirobrigenses



Centro de Estudios Mirobrigenses
2005

ESTUDIOS MIROBRIGENSES

N.º 1

Centro de Estudios Mirobrigenses

Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.E.C.E.L.)
Centro Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Consejo de Redacción:

Presidente: JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO

Vocales: PILAR HUERGA CRIADO

M.ª PAZ DE SALAZAR Y ACHA

ÁNGEL BARRIOS GARCÍA (†)

Secretaria: M.ª DEL SOCORRO URIBE MALMIERCA

Pedidos e intercambio:

CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES

CASA MUNICIPAL DE CULTURA

Plaza del Conde, 2

Apartado de Correos 59

37500 CIUDAD RODRIGO

Teléf. y Fax: 923 46 18 62

www.centrodeestudiosmirobrigenses.com

secretaria@centrodeestudiosmirobrigenses.com

Portada: *Armas de los Núñez, Chaves y Robles,
en la Plaza de San Salvador (Ciudad Rodrigo).* Foto Vicente

Contraportada: *Privilegio de Fernando II por el cual da a la Catedral y al Obispo la tercera
parte de heredad del Rey en Ciudad Rodrigo y su término, haciéndole entrega
también de la ciudad de Oronia, año 1168.*

© CENTRO DE ESTUDIOS MIROBRIGENSES

ISSN: 1885-057X

Depósito Legal: S. 491-2005

Imprenta KADMOS

Salamanca 2005

ÍNDICE

<i>Ángel Barrios García (1951-2005)</i>	9
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO	
<i>Trascendencia y cambio de la vocación de asistencia social en Ciudad Rodrigo</i>	15
MARIO GARTAÑAGA UGARTE	
<i>El Rebollar provisional y perspectivas de estudio de su patrimonio cultural</i>	27
ÁNGEL IGLESIAS OVEJERO	
<i>Ciudad Rodrigo y la frontera con Portugal durante el reinado de Isabel la Católica</i>	59
JOSÉ IGNACIO MARTÍN BENITO	
<i>Los dominicos en Ciudad Rodrigo durante la Edad Media: Conventos de Santiago y Santo Domingo</i>	75
JUAN JOSÉ SÁNCHEZ-ORO ROSA	
<i>La población de Ciudad Rodrigo y su comarca en la primera centuria de la Edad Moderna</i>	117
ÁNGEL GONZÁLEZ RIVERO	
<i>Laesio enormis en la Merces de un terreno agrícola calificado en lenguaje castellano "debesa de labor"</i>	149
JUSTO GARCÍA SÁNCHEZ	
<i>Algunas noticias sobre iglesias y casas históricas de Ciudad Rodrigo</i>	189
M. ^a PAZ DE SALAZAR Y ACHA	

<i>Aproximación al archivo musical del profesor Dámaso Ledesma Hernández</i>	251
PILAR MAYADÁN CHAO	
<i>El traje charro masculino en la tradición de la ganadería</i>	293
JOSÉ RAMÓN CID CEBRIÁN	
<i>Normas para la publicación de artículos en Estudios Mirobrigenses</i>	313

EL TRAJE CHARRO MASCULINO EN LA TRADICIÓN DE LA GANADERÍA

JOSÉ RAMÓN CID CEBRIÁN

Dice un refrán de estas tierras:

“Ves el chozo, así es el pastor”

Y es que el traje es la manifestación externa más característica del hombre, incluso de su personalidad, de su situación económica y social, y sobre todo de su cultura y tradición.

Las prendas del traje charro de hombre, no se han creado de forma caprichosa porque sí, son producto de una tradición ancestral, una utilidad, y una cierta moda de la época.

El presente trabajo, pretende sacar a la luz y difundir una indumentaria antiquísima, de gran arraigo con la cultura tradicional del campo de una zona denominada “LA CHARRERÍA”, que es una comarca natural del centro de la provincia de Salamanca y que su explotación principal ha sido la ganadería bovina en régimen extensivo.

La cultura “CHARRA” ha mantenido su vigencia hasta mediados del siglo XX, con una personalidad propia. A los habitantes de la “CHARRERÍA” se les llama “Charros”, visten el traje de “Charro” y sus bailes más singulares son “La Charrada” y el “Charro”, toda esta cultura tiene ciertas relaciones con el antiguo Reino de León y Extremadura, motivada por la trashumancia de ganados.

Hoy día la Cultura Ganadera Charra se ha perdido al modificarse las explotaciones, las dehesas están alambradas o valladas y los vaqueros no precisan guardar las lindes.

Con los piensos compuestos se evita “trashumar” con el ganado buscando pastizales frescos, y si se traslada el ganado se realiza con camiones en vez de “a caballo”. Todas las dehesas tienen cercados para distribuir la ganadería, cómodos corrales con alares para realizar las faenas necesarias y ya no es preciso “mancornar” a campo, “retajar” las vacas de cría, ni ponerle el “vetijo” a los becerros.

La ganadería autóctona del país se cruza y se sustituye con razas extranjeras de más fácil manejo como el Charolais, Limousine, Flevit, etc. Esto unido a la frialdad del carácter castellano por conservar y valorar lo suyo y sí copiar lo de los demás, hacen que el atuendo charro y toda la cultura charra estén extinguidos.

ORIGEN

En cuanto al origen de la cultura charra, nos remontamos a los Vetto-nes, que eran los antiguos pobladores de la “Charrería” en la época de la Romanización. Llegaron en el siglo VIII a. de C., de origen Indoeuropeo, su ocupación era el pastoreo y la caza, su belicosidad sólo defensiva, y se establecieron desde el Río Duero hasta el Guadiana.

Como testimonio de su presencia nos han dejado multitud de grandes esculturas amorfas que representan toros, caballos, y principalmente Berracos Ibéricos.

Estrabón nos los describe:

“Consideran sagrado al toro y al caballo, veneraban la encina, son sobrios, no beben sino agua y leche, duermen en el suelo. Practican luchas hípicas, ejercitándose en el pugilato, la carrera, las escaramuzas y las batallas campales. Se alimentan con pan de bellotas, que hacen con ellas secas y trituradas, y que conservan la mayor parte del año y con carne salada de sus ganados y caza que practican. Los hombres van vestidos de negro, llevando la mayoría mantas de lana, en las cuales duermen”.

EL CONTEXTO DE LAS FAENAS GANADERAS DE LOS CHARROS

Antes de describir propiamente el Traje y las Guarniciones de los Charros es preciso conocer cuál es el trabajo que realizaban y el contexto donde se desenvolvían, por ser los factores que han motivado el traje.

En primer lugar el clima que tenemos es extremado, más bien seco, y los inviernos son quizá los más fríos de la Península, dando lugar a un traje de color negro, con telas fuertes para protegerse del frío y rico en prendas de abrigo, como más adelante veremos.

La principal producción es la ganadería vacuna de razas autóctonas que embisten, como son: la *Morucha* y la de *Lidia*.

El medio de este ganado es la Dehesa Salmantina, poblada de monte, principalmente de encina, alcornoque y roble. Generalmente las fincas no están cerradas de vallas y alambrados; son muy escasas las instalaciones de corrales, alares, mangas, etc., para el manejo del ganado. Solamente si hay algún cercado, se utiliza para los novillos y los toros.

La ganadería que está a merced de la naturaleza se alimenta exclusivamente de pasto y se está trasladando continuamente a caballo, de unas fincas a otras, según la época del año y la existencia de hierba, bellota, o el “ramón” de la encina, el roble o el fresno. Incluso se “trashuma” en invierno con gran frecuencia a las Dehesas de Extremadura. Todo esto requiere un manejo del ganado especial; los vaqueros, siempre a caballo, tienen que guardar las lindes de las fincas por no existir los alambrados, realizan traslados continuamente, y ejecutan las faenas habituales de una ganadería, muchas de las veces a campo abierto dada la escasez de medios.

No quiero dejar pasar por alto, dada su singularidad, algunas de las faenas habituales que existieron en esta tierra, para “vedar” o desahijar a los becerros de las madres, permaneciendo juntos, es decir, sin cambiarlos de cercado, por no existir éstos.

Cogiendo el becerro, se “vetijaba” (de vedar), que consistía en introducir un palo de unos veinte centímetros atravesado en la boca, atado en los dos extremos por una cuerda que pasaba por la nuca a modo de carrillera de una cabezada de caballo. Con el “vetijo” el becerro no podía mamar a la vaca pero sí pastar.

Cogiendo la vaca, se “retajaban”, que consistía en darle unos cortes en los pezones para sacarle una tira fina de piel que se dejaba colgando, la cual impide que le mame el becerro porque le produce gran daño, obligándose al becerro a comer, mientras que con el tiempo le cicatriza el pezón a la vaca.

El “retajar” era la operación más habitual para “vedar” becerros, la realizaban “los retajadores” de forma profesional.

Si eran una o pocas las vacas de “vedar” el becerro, se le untaba la ubre con excrementos de perro, o se “erizaba”, que consistía en poner la piel de un erizo en la ubre de la vaca con las púas hacia fuera, atada con una cuerda de lana que iba metida por cuatro agujeros de los extremos. Normalmente la ubre se hinchaba y el erizo se apretaba.

Para realizar las operaciones antes descritas era necesario coger a la res, bien a caballo, bien a pie.

1. *A caballo* se cogía derribándola:

- *Con garrocha* de la forma tradicional del acoso y derribo: “a la mano”, “a la falseta” y “al violín”.
- *Sin garrocha se coleaba* la res, que consistía, en acosarla hasta galopar a su altura, coger la punta del rabo de la res con la mano derecha dándole una vuelta a la mano para que no se escurriera y dar un arreón al caballo para desequilibrar a la res del cuarto trasero y derribarla.

2. *A pie*, cogían las reses los “mancornadores”, que eran profesionales o especialistas de extraordinaria fortaleza y agilidad. Se mancornaba de tres formas:

- “De frente”: cita el mancornador de frente y cuando se le arranca se “encuna” entre los pitones y se abraza al cuello, de la misma forma que los forcados portugueses realizan las “pegas”.
- “Al quiebro”: cita el mancornador a la res de frente y cuando se le arranca y llega a la altura de su cuerpo realiza un quiebro para que pase la cabeza de la res, y girando el cuerpo media vuelta, el mancornador se agarra al cuello o cuernos de la res.
- “A la media vuelta”: cita el mancornador a la res y corre en diagonal al pitón contrario, del mismo modo que la forma clásica de poner banderillas, hasta que libra la cabeza y se agarra al pitón contrario, girando el cuerpo media vuelta para agarrarse al cuello o cuernos de la res.

Una vez que el mancornador había “cargado” de alguna de las formas anteriores, otros ayudantes le auxiliaban cargándose al rabo y las “verijas”, hasta que, retorciéndole la cabeza, era derribada la res.

EL TRAJE CHARRO

Después de esta introducción, los lectores comprenderán mejor por qué el traje Charro masculino tiene tales características, las cuales pasamos a describir comenzando de abajo a arriba.

1. El calzado habitual era la bota de montar negra, abierta a los lados, con botones de madera en el tobillo, y se ata con una cinta de seda o lana, con un nudo de lazada debajo de la rodilla. El tacón bajo suele ser de los llamados “de carrete”.

Debajo de la bota se calzan medias negras altas, de lana o hilo, a veces enseñando una liga de colores debajo de la rodilla. También se calzaba zapato con medias, siendo frecuente que según el trabajo o fiesta, se vistiesen de diferentes maneras, como reza la copla:

*“No me mires las medias
ni los zapatos,
según es el oficio
traigo los más bajos”.*

Éstos solían ser:

- Zapato negro con polainas o botines de paño, atadas a los lados con cordones de borlas para las grandes ceremonias.
- Zapato de oreja con hebillas de plata, y medias de “peal” (sin pie).
- Albarcas de cuero, con polainas rústicas de cuero para arar con la pareja de bueyes.
- Borceguíes, con medias o polainas finas de cuero para montar a caballo.

2. Los “calzones”, de paño los de trabajo diario, y paño fino, terciopelo o pana los de fiesta, muy “arriscaos” a las piernas, llegan hasta debajo de las rodillas donde se abrochan con cinco o seis botones negros de madera o cristal.

Los clásicos son los denominados de “portezuela”, de “trapa”, o de “alzapón” que se abrochan en la cintura con dos botones (a veces de plata, iguales que los del chaleco), o se atan con una cinta, y después se levanta una especie de peto que es la portezuela, que se ata con una tira de cuero o cinta, alrededor de la cintura.

Existe una variante de calzones, posiblemente los más primitivos, que tienen bragueta con botones y se llaman “calzones de picha pronta”.

El calzón es una prenda vinculada con la virilidad, la autoridad y la fortaleza de la juventud. Así todavía en nuestros días, para decir que una mujer manda más que un hombre se utiliza la expresión: “En esta casa quien lleva puestos los calzones es la mujer”, por lo tanto el hombre pasaría a ser calificado como un “calzonazos”.

Cuando una persona o animal está muy viejo y débil se dice: “Ése ya no puede con los calzones”.

Y cuando un jinete es joven, fuerte y poderoso con los caballos: “Qué buenos calzones tiene”.

Ese mismo sentido lo encontramos en la poesía del *Viejo Ganadero Charro* de José María Gabriel y Galán:

*Y hasta el Charro más valiente
cuando se le arruga la frente
se le arrugan los calzones.*

También en algunas coplas tradicionales aparece con cierta frecuencia la figura de “remendar calzones” con cierto sentido erótico y de crítica, como:

*“Remendando calzones dijo una dama,
ojalá yo tuviera lo que aquí se guarda.”*

O esta otra:

*“En un lugar de Terrubias donde están los ricachones
sentaditos a la lumbre remendando los calzones.”*

Debajo del calzón, el Charro, solamente llevaba el camisón y cuando a finales del S. XIX, las modas europeas imponen el pantalón de nuestros días, el cual sustituye al calzón, se crea una nueva prenda, evolución del calzón, para debajo del pantalón, “el Calzoncillo”, o “Calzoncillos”.

Respecto a esto existe una curiosa anécdota, o más bien un cuento tradicional:

Parece ser que, a principios de siglo XX, cuando el Rey Alfonso XIII vino a visitar Ciudad Rodrigo, invitaron a los alcaldes del partido. Hubo un alcalde de un pequeño y humilde pueblo que siempre había vestido con calzones de Charro y para tan gran acontecimiento, el rico del pueblo le

prestó unos pantalones con calzoncillos para que se presentara ante el rey. El pobre alcalde, que jamás había utilizado tales prendas, preguntó con los calzoncillos en la mano:

- Pero esto, ¿cómo me lo pongo?, -a lo que le respondieron:
- Es muy fácil, lo cagao p'atrás.

3. La cintura se cubre con una faja de lana negra que se enrolla, o el cinto de cuero, también llamado “media vaca” por necesitar una gran pieza de piel de vacuno para sacar las dimensiones. Es negra, a veces acharolada y a veces con labores de repujado, lleva la “faltriquera” en el frente que no es ni más ni menos, que un gran bolsillo.

El “cinto” o “media vaca” se utiliza para proteger una parte tan vital como el vientre, de las cornadas, topetazos y patadas del ganado vacuno en las faenas de campo descritas anteriormente.

A caballo, tanto la faja de lana como la media vaca, sirven para ceñir los riñones del jinete, y proteger el vientre del frío, además de mantener una figura erguida del Charro a caballo.

Todos los antiguos vaqueros manejaban la honda que llevaban siempre consigo enrollada a la cintura. La honda servía principalmente para volver de una pedrada una res que se salía de la linde y para separar los toros que se pegaban, tirándole a los cuernos. Incluso con un certero pedruscazo en la cepa del cuerno, hacía “anarizar” a la res más pintada.

4. La única prenda interior del Charro es “el camisón”, dormían con él y sólo se lo quitaban al “remudarse”. De tejido de lino blanco, llega hasta las rodillas, posee dos aberturas a los lados de la cintura para abajo, que se cruzan la parte delantera con la trasera entre las piernas y hacen las veces de los actuales calzoncillos. La pechera, cuello y mangas están primorosamente bordados y deshilados con dibujos de motivos vegetales y geométricos, apareciendo con frecuencia la esvástica, similar a las grabadas en las estelas funerarias de la zona en la época pre-romana. Las labores de la pechera se lucen poco con el traje puesto porque están prácticamente tapadas por el chaleco o chaquetilla, solamente se lucían en la cama.

Era frecuente que las mozas solteras se esmeraran en realizar un camisón, tremendamente laboreado, para regalar al novio como regalo de pedida y que estrenaría el día de la boda, mientras que los novios solían regalar a la novia una rueca laboreada, también realizada por ellos.

El cuello del camisón se abrocha con un botón de oro, o plata dorada de filigrana Charra, llamado “Botonarro”, o “Botón Turco” en términos de Joyería tradicional.

5. El chaleco es de terciopelo negro o de colores oscuros; en alguna ocasión lleva bordados, consta de doble botonadura de seis botones de plata anchos y planos (a veces monedas de plata de época), tiene forma cuadrada en el pecho para lucir en lo posible la pechera del camisón.

La copla de una Charrada hace alusión al raquitismo de los chalecos Charros:

*“El tío Linares tiene un chaleco
que no le tapa la mitad del pecho,
pobre del Tío, pobre del hombre.
Santa María, ora pro nobis”.*

6. La Chaquetilla es de paño, felpa o rizo, corta para montar a caballo, con botones en las bocamangas de cristal oscuro o plata que representan generalmente bellotas.

Aunque la chaquetilla nunca se abrocha, algunas portan broches de plata, iguales a los de las capas.

En algunas faenas de a diario se sustituye la chaquetilla por un blusón de lino o algodón, llamado “Jubón” o “Chambra”, el cual también lo encontramos en algunas coplas tradicionales como:

*“La Charrascona ha venido de la villa del Bodón.
Que la trajo el tío Peralo en la manga del jubón”.*

O la siguiente:

*“Mi novia ya no me quiere porque tengo el jubón roto
tampoco la quiero yo a ella porque está preñada de otro.
Si el jubón lo tengo roto lo vamos a remendar
y tú resalada mía, o parir o reventar”.*

7. Otra prenda anterior a la chaquetilla es “el Sayo”, también llamado “Jubón” y en otras regiones “Picote”, era más largo en la cintura donde remata en una especie de faldilla; solía tener aberturas en la mitad de las mangas, a veces se abrochaba con cordones. Los últimos pueblos donde se conservó, fueron los del Rebollar, concretamente Robleđa y Peñaparda.

8. En ciertas ocasiones, debajo del cuello de la chaquetilla y encima del chaleco se prende un pañuelo de seda enrollado, cuya finalidad es emparar

el sudor del cuello. Dichos pañuelos solían ser de lunares para los solteros, de listas para los casados y lisos para los viudos.

9. La cabeza se toca con un sombrero con ala muy ancha, (de los anteriores al Motín de Esquilache), y en algunos pueblos como Robleda, al ser el ala tan grande y evitar que se caiga, va fijada con cordones negros, llamados “bridas”.

Pero la prenda más típica es “la gorrilla” de felpa, de forma cónica o de embudo, con “barbijo” o “barbuquejo” por detrás de la nuca, sólo se pone por la barba cuando hace viento o se corre a caballo violentamente.

10. Las prendas de abrigo son:

- El “Poncho”, “Ponche” o “Manta Estribera” de tejido de lana, siempre va atado a la montura (como manta estribera), tiene flecos y se utiliza para protegerse del frío y agua, poniéndoselo el jinete, y para cualquier emergencia, como puede ser, torear una res, tapar al caballo, etc.
- El “Capote de montar”, de tejido de lana, es similar al poncho, sólo que sin flecos, y abierto a lo largo en el frente, tiene botones y bolsillos, y a veces éstos están rematados de cuero. También se llama “tapabocas” por la curiosa forma de cerrar el cuello para proteger la garganta y la cara del frío.
- La “Anguarina”, de tejido de paño, también llamada “Montecristo”, es una prenda medieval similar a la capa, sólo que con mangas, tiene becas de rizo. Esta prenda con la capa, se la ponían los Charros en las grandes ceremonias como bodas, mayordomías, etc., aunque fuera pleno verano, con el traje de gala, llamado traje de “acristianar”.
- La “Capa”, de tejido de paño y de la misma forma que el capote de torear, que tiene su origen en esta prenda, es parecida a la capa española, sólo que más larga y la esclavina también más larga, quizás por ser anteriores al famoso “Motín de Esquilache”, que diera lugar a cortar las capas y sombreros.

Las becas son de rizo y, a veces, se abrocha el cuello con antiquísimos broches de plata de casullas y de antiguos ropajes eclesiásticos. Lleva una abertura atrás para cuando se monta a caballo.

El poeta José María Gabriel y Galán en su poesía titulada *El viejo Ganadero Charro*, nos hace la siguiente alusión:

*Y tiene tan larga capa,
tan ancha capa de paño,
que al caballote castaño
nalgas y cuello le tapa.*

EL CABALLO Y LAS GUARNICIONES

El caballo vaquero Charro tiene similares características que en Andalucía, se le rasura el tupé a las jacas, se le entresaca la crin, y a veces, se le corta la crin de la cruz.

En la cola, se le realiza el nudo clásico, y si no, se corta a “ras de macho”, es decir, se cortan las cerdas al terminar el maslo, denominándose a estos caballos “Colines”; también se entresaca la cola “a pincel” cuando no se le corta o se le anuda.

Las guarniciones constan de la cabezada, el rejo, la montura y la gualdrapa.

1. *La cabezada*, comparándola con las actuales, tiene ahogadero, las carrilleras muy anchas, el mosquero y la muserola puede no llevarlos en algunos casos. Cuando lleva mosquero es más corto que los actuales, ya sea de cuero o de borlas de cerda para los días de gala.

Las riendas suelen ser de cuero, con cadena de hierro en la parte de unión con el bocado, para que no se estropee el cuero cuando el caballo bebe, con frecuencia con la cabezada puesta.

2. Otro elemento característico del caballo charro es *el rejo* que es un ramal, de cerda de crin, para atar al caballo cuando descabalga el jinete y evitar atarlo por las riendas. “El rejo” se coloca con un collar en el cuello del caballo, y el rabero se ata en la pera de la montura alrededor de las espaldas del animal cuando se cabalga, si el jinete se apea suelta el ramal de la montura para atar al caballo con el mismo.

3. *La montura* que hoy se utiliza en el campo de Salamanca es: la *albardilla andaluza*, que tiene forma de pequeña albarda, con el armazón de paja de centeno y *la zalea* de piel de borrego. Estas monturas se impusieron a principios del siglo XX y hoy han desplazado totalmente a la montura vaquera charra por ser más blandas y cómodas, pero tienen el inconveniente de que el jinete está muy separado del caballo y no mantiene contacto tan directo como con la charra, que aunque es más dura de

asiento, el jinete está pegado al caballo manteniendo plena conexión con piernas y asiento, lo que beneficia a la hora de realizar los ejercicios de doma necesarios para el trabajo.

La montura que utilizaban los charros, era producto de la evolución de la silla de la Alta Edad Media llamada “la estradiota”, es muy similar a las que aparecen en los antiguos tratados de equitación, concretamente en *El Picadero Real* de Pluvinel, de 1590, *Doma y Equitación* de Diderot y D’Alambert, de 1769 y *Escuela de a Caballo* de F. Robichon de la Gerinière, de 1786. También tienen cierto parecido con la montura portuguesa y la antigua silla española llamada Royal o potrera.

Dicha montura posee el armazón de madera, lleva faldones de cuero visto, a veces repujados y tachuelas en la concha y en la pera. Suele llevar adosada a la parte de atrás una pieza llamada *gualdrapa*, similar al “xairiel” de la portuguesa, a la “grupera” de la andaluza y a “la anquera” de América.

4. La *Gualdrapa* se utiliza para montar otra persona a la grupa, llevar un costal de pienso, unas alforjas, incluso las piedras para tirar al ganado con la honda desde el caballo, además de evitar que se ensucien, con el contacto del caballo, prendas de abrigo de lujo como la capa o la anguarina.

La montura charra normalmente posee *baticola* que es la pieza trasera que se encaja en la cola del caballo para evitar que se desplace de su sitio hacia la parte delantera, sobre todo cuando baja las cuestas.

En la Guerra de la Independencia se decía que los Franceses jamás supieron si los guerrilleros de Don Julián Sánchez el Charro, llevaban baticola en sus caballo por la agilidad y rapidez que tenían éstos para combatir y escapar de los Franceses.

Los estribos, o “sustribos” son cerrados como los portugueses, con forma de zapato, para proteger los pies del frío y los golpes de la maleza y del ganado, así como evitar quedarse estribado el jinete en caso de caída.

Las espuelas están empavonadas las de diario, y en las galas se sacan del arca antiquísimos modelos que se mantienen limpios y cuidados sin estar empavonados, destacando los que tienen el “gallo de cuello de cisne”, que son los utilizados para caballos de no mucha alzada en los que el talón del jinete queda por debajo del flanco.

ILUSTRACIONES



1. "Aldeano Charro de los caseríos de Salamanca", Grabado de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla. "Colección de Trajes de España, tanto antiguos como modernos, que comprende todos los de sus dominios", 1777.

Esta ilustración posiblemente sea una de las primeras representaciones que se conocen del hombre charro. Se toca con sombrero de gran ala; gasta capa muy larga con esclavina; el charro tiene el pelo muy largo peinado mediante una trenza que cae sobre su hombro izquierdo. En vez de chaquetilla gasta sayo, que en otras zonas lo denominan coletto o jubón, teniendo el pecho abierto en forma cuadrada, al igual que posteriormente, los chalecos charros. El camisón, abierto en la parte superior, se abrocha con un solo botón en el cuello, está laboreado en la pechera, el cuello y las mangas. La faja es un cinto de cuero sin llegar al ancho de la media vaca. Los calzones tienen bragueta, no son extremadamente ajustados y llegan hasta debajo de la rodilla abrochándose en los laterales inferiores. En la parte inferior luce medias y calza zapato de oreja sin hebillas.



2. "Peasan of the corregimiento of Salamanca". Dibujo de William Bradford, grabador Jhon H. Clark, 1809. "Sketches of the Country, Character and Costume in Portugal and Spain, made during the campaign and on the route of the British Army in 1808 and 1809".

Representación de un Charro tocado con sombrero de ala muy ancha sujeta con bridas, vestido con sayo, capa al hombro, camión, faja de paño, calzones hasta por encima de las rodillas, posiblemente porque se rompiera o se gastara la parte de las mismas, debajo de los calzones se aprecia unas medias altas similares a los calzones, para cubrirse la totalidad de las piernas. Calza albarcas de cuero con trapos de lana, atacadas con correas hasta la mitad de la pantorrilla.

William Bradford fue capellán del Ejército de Lord Wellington cuando entró por Portugal en 1808. Sobre este grabado realizó el siguiente comentario:

“Entrando en territorio español por la carretera de Almeida a Salamanca, el viajero se sorprende con el cambio que muestra el vestido y el habla de la gente, pero el detalle que marca más fuertemente una gran distinción a favor de los españoles, es la limpieza de sus moradas, que suelen mostrar un grado de confort e independencia escasamente sobrepasado por las que se consideran las mejores casas de campo de Inglaterra. El traje del hombre es teatral y pintoresco, y bien calculado para hacer elegante a la persona. Consiste en un justillo marrón oscuro con una especie de chaleco abierto, adornado con botones de plata curiosamente labrados. Un fajín o cinturón a la cintura, calzones que llegan a medio muslo, con medias del mismo tejido que suben hasta ellos, y abarcas con correas de cuero alrededor del pie y de los tobillos. Una capa larga cubre todo el cuerpo o se lleva recogida sobre el hombro sin descuidar el efecto de gracia. Esta moda no es peculiar de la comarca fronteriza, sino que prevalece en las cercanías de Salamanca y en gran parte del reino de León”.



3. “Mozos de Robleda”, Fotografía de José Ortiz Echagüe.
“España. Tipos y Trajes”, 1933.

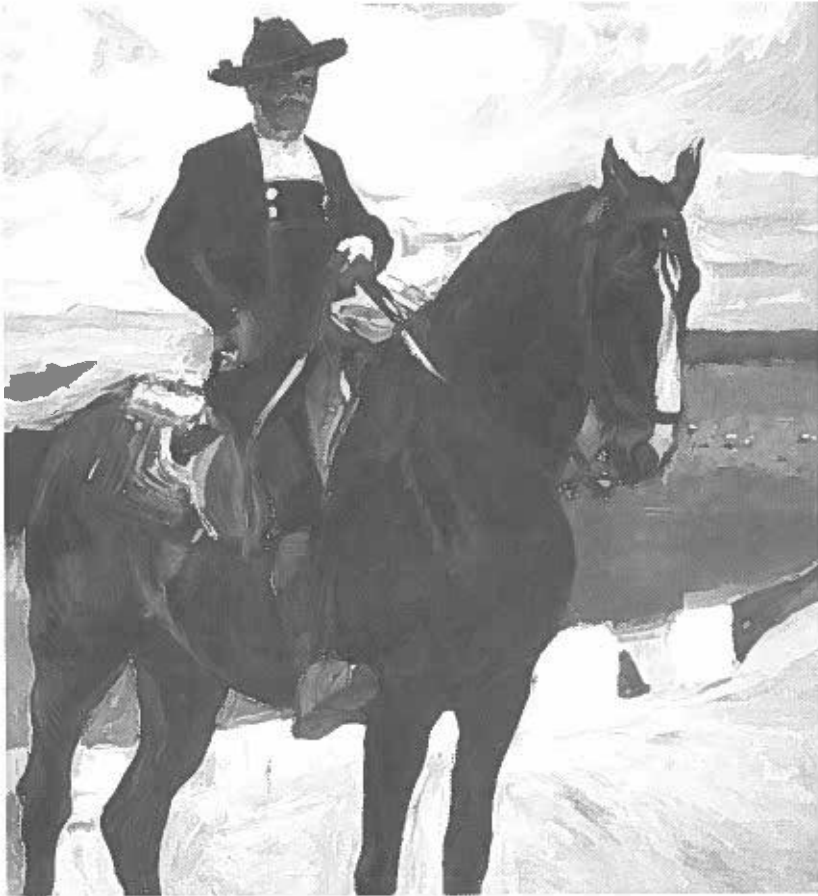
Posiblemente en Robleda y Peñaparda perduraran más tiempo algunos de los elementos más antiguos del traje; obsérvese el sombrero de gran ala con bridas y borlas, el sayo, camisón de lino laboreado en la pechera, puños y cuello; a diferencia de las ilustraciones anteriores en ésta ya aparece el chaleco cuadrado con doble botonadura y dibujos con lentejuelas y terciopelos. La faja es de paño de lana, adornada con un pañuelo de merino doblado al frente. Los calzones poseen bragueta y son llamados de “picha pronta”.



4. “Herradero en Villavieja de Yeltes”. Fotografía de principio del S. XX.

El Herradero o marcado de ganado era una de las faenas más características del mundo ganadero del Campo Charro. En la imagen se aprecia cómo lo realizan de forma tradicional, cogiendo y sujetando el becerro “a brazo” o “a uña”. Los Vaqueros o Mancornadores se tocan la cabeza con un pañuelo atado a falta de sombrero o gorrilla, (aunque también se ponían la gorrilla o el sombrero encima del pañuelo atado a la cabeza dejando ver las puntas por detrás). En esta faena donde abundan los topetazos y patadas de las reses, portan cinto de cuero muy ancho llamado “Media Vaca”, para pro-

tegerse una zona tan delicada como el vientre. Todos visten de calzones, la mayoría con jubones o blusones de cuadros y alguno, posiblemente el amo, con chaquetilla, chaleco y sombrero.



5. "Jinete Salmantino", 1912. Óleo de Joaquín Sorolla y Bastida.

Este cuadro es un boceto que realizó Sorolla por encargo de The Hispanic Society of America de Nueva York, para decorar la biblioteca con trajes regionales de todas las provincias de España en tamaño natural. El presente modelo fue reproducido en un gigantesco panel dedicado a Castilla y León, junto con otros muchos personajes titulándose "la fiesta del pan". Fue pintado entre el 6 y 8 de Junio de 1912, en la Dehesa de Villar de los Álamos, propiedad de D. Fernando Pérez Tabernero, para tal obra posó uno

de los vaqueros de la casa y al concluirse la pintura en tamaño natural, le fue regalado a Sorolla el traje de charro, encontrándose hoy, junto con el cuadro, en el Museo Sorolla de Madrid.

“El Jinete Salmantino” viste el prototipo traje de Charro; cónica gorrilla sin que se le vea el barbijo, chaquetilla corta y abierta, chaleco de doble botonadura con escote cuadrado, dejando ver el deshilado del camión, que se abrocha en el cuello con el botón turco de oro, anchísimo cinto de cuero de media vaca. Calzones típicos y botas abiertas a los lados.

El Caballo con la cola cortada y el tupé rasurado, está ataviado a la forma tradicional de la tierra, montura vaquera de armazón de madera, con el horrén delantero o pera elevados, (para la ocasión le quitaron la manta estribera), gualdrapa en la parte trasera, estribos cerrados en forma de zapato; cabezada vaquera con bocado en dos riendas, muserola, mosquero (medio “raído”) y carrilleras muy anchas.

Aunque el caballo permanece parado se aprecia su calidad de doma, totalmente cuadrado, equilibrado, reunido y sometido, con el cuello arqueado y la nuca flexionada, está apoyado sobre el bocado, en la mano del vaquero. El jinete también ofrece una lección de doma vaquera, perfectamente sentado sobre la silla, con tremenda naturalidad, pero a la vez el cuerpo erguido manteniendo una línea vertical y de equilibrio sobre el caballo; las piernas ligeramente adelantadas y estiradas, recuerdan la antigua técnica de “monta a la brida”, posiblemente sea una forma de alivio para el jinete cuando se pasa mucho tiempo a caballo. El jinete coge las riendas como mandan las normas de la doma de campo, con una sola mano y ésta que sea la izquierda; para tener mayor manejo con una sola mano, la rienda derecha entre los dedos anular y corazón, la izquierda por fuera del dedo meñique. Dicha mano está ligeramente levantada para elevar la cabeza del caballo y con el movimiento de los dedos mantiene la atención y contacto del noble bruto. La mano derecha, al no ser utilizada para portar la garrocha, porra, palo, etc. la apoya con gracia sobre la cadera.

